

Hitler y la Alemania nazi vistos a través de los escritos autobiográficos de un exiliado de la «otra Alemania»

M.^a LUZ BLANCO-CAMBLOR
Universidad de Valladolid

Unbestreitbar, ich war gegen Hitler - von Anfang an, unbedingt, ohne irgendwelche Vorbehalte psychologisch-pazifistischer oder diabolisch-paradoxer Art. Selbst meinem wachsamsten Todfeind würde es nicht gelingen, in all meinem Geschreibsel eine einzige Passage zu entdecken, die der Nazi-Philosophie, dem Nazi-Geschmack in irgend einem Sinn entspräche oder Konzessionen machte. Die ganze Richtung paßte mir nicht, war mir ein Greuel und Ekel, durchaus verhaßt und wider die Natur. Das ist immerhin etwas, ein Argument, welches sich denn doch für meinen moralischen Instinkt und meine politische Urteilsfähigkeit ins Feld führen läßt. Aber es ist nicht genug. (Klaus Mann, 1990: 252).

Cualquier lector que esté familiarizado con la obra de Klaus Mann, tanto con sus escritos autobiográficos, como con sus novelas y artículos, no podrá por menos de asentir a lo manifestado por el escritor. En toda su obra hay una absoluta concordancia y coherencia cuando se trata de valorar o enjuiciar al que fuera dictador de su país y a sus colaboradores. Con exclusión de las conferencias que durante su época del exilio norteamericano dió a lo largo y ancho de los Estados Unidos, en las cuales tuvo como tema prioritario la situación de Alemania y los abusos del gobierno nazi, es en sus autobiografías¹ y en sus diarios donde más directamente aborda el tema, expresando sin ambages los sentimientos que le inspiran y lo que pensaba de su actuación al frente del país.

¹ Klaus Mann rompe los moldes habituales de los autobiógrafos en varios sentidos: el primero porque fue un autobiógrafo muy precoz, ya que su primera autobiografía la publicó con 26 años. Y el segundo porque escribió nada menos que tres, las cuales abarcan los períodos siguientes: *Kind dieser Zeit* (1906-1924); *The Turning Point* (1906-1942) y *Der Wendepunkt. Ein Lebensbericht* (1906-1945).

Nosotros, por razones de espacio, nos limitaremos a lo manifestado en sus escritos autobiográficos.

Según sabemos por sus propias manifestaciones y aunque esos primeros diarios no se conservaran, Klaus Mann gustaba desde su adolescencia de anotar en un diario los acontecimientos que le parecían más relevantes. Pero es sólo a partir de octubre de 1931 que hay constancia escrita de las anotaciones posteriores a esa fecha. A partir de ese año y hasta su muerte, en 1949, sí anotó con regularidad las impresiones recibidas, así como sus actividades sociales y literarias, etc. Hay dos excepciones a tener en cuenta: el período comprendido entre el 28.1.1941 y el 19.3.1942, período en el cual se dedicó enteramente a la redacción de su segunda revista en el exilio, *Decision*, y las anotaciones correspondientes al año 1946, cuyos cuadernos se extraviaron, según parece, en el domicilio paterno californiano.² Ya desde las primeras entradas, el lector puede constatar la aversión que el diarista sentía hacia Hitler y a los postulados de su ideario nacionalsocialista, así como el rechazo y desprecio hacia aquellos que lo aceptaban y defendían: «Gestern: antifaschistische Plaqueette gekauft und angesteckt. [...] (Ich bin nicht gegen den «Radikalismus von rechts und links.» Ich bin nur gegen den von rechts. Die Bedenken gegen den von links sind mit dem Abscheu gegen den von rechts schlechterdings nicht vergleichbar.)» [9.VII.1932].

La repulsión que siente hacia Hitler y la Alemania nazi lo expresa el autor continuamente en todos sus escritos. Sólo en la forma de hacerlo, en la manera de presentar el discurso, que no en su contenido, varían sus manifestaciones en uno u otro género. Su animadversión hacia el dictador sobrepasa los límites normales para convertirse en odio profundo, manifestado siempre en los más duros términos.³ A Hitler le aplica calificativos despectivos, utilizando, a menudo, símiles que lo comparan con insectos y animales repulsivos, como «rata» y «chinche», al mismo tiempo que usa todo tipo de expresiones peyorativas en las críticas o comentarios, de forma que a todas luces aparece como un ser despreciable.

Hay un suceso, sin duda real, que ilustra perfectamente sus sentimientos. Se trata de la primera vez que el autor pudo observar de cerca a Hitler y, con ese motivo, hace la siguiente anotación en el diario:

² Los diarios fueron editados por J. Heimannsberg; P. Laemmle y W. F. Schoeller y publicados, en Múnich, en 6 volúmenes por la «edition spangenberg», en 1989. Cubren los períodos: 1931-1933; 1934-1935; 1936-1937; 1938-39; 1940-1943 y 1944-1949, respectivamente. A partir de ahora nos referiremos a ellos solamente con la fecha de las anotaciones. En algunos casos, si es pertinente, se indica el lugar donde se efectuaron.

³ John Brawner, (1988:136), confirma este rechazo de Klaus Mann hacia el nacionalsocialismo, cuando señala: «Unlike many of his generation (e.g. Ernst Jünger), Mann was not attracted to the *Edelfaschismus* of right wing organizations or to the National Socialist ideology which manipulated both Nietzsche's and Bergson's works to serve their own purposes.»

14.VII.[1932] E⁴ im Carlton wiedergetroffen [...] - Direkt am Nebentisch: Adolf Hitler, in blödester Gesellschaft. Seine geradezu auffallende Minderwertigkeit. Äusserst unbegabt; die Faszination, die er übt, grösste Blamage der Historie; gewisser sexualpathologischer Einschlag kann nicht alles erklären.

La anotación del diario es bastante concisa: emplazamiento esquemático del lugar de los acontecimientos e impresiones subjetivas sobre el personaje. Sin embargo, en la autobiografía⁵, y a modo de prefacio, la presentación de Hitler va precedida de una opinión sobre lo que el nazismo y sus seguidores inspiraban al autor. Klaus Mann se reitera asegurando que no entiende cómo algunos alemanes a los que denomina «Ritter vom Hakenkreuz», habían podido convertirse en seguidores de Hitler, expresando en los siguientes términos su imposibilidad de comprender este hecho: «Mir wollte es nicht in den Kopf, da die Deutschen Hitler allen Ernstes für einen großen Mann, ja für den Messias halten könnten. Der und groß? Man brauchte ihn doch nur anzusehen.» (K. Mann, 1990: 253). El relato de los hechos es en la autobiografía, quizás, prolijo, pero, en todo caso, deja inequívocamente clara su posición:

Ich hatte wiederholt Gelegenheit, diese Physiognomie zu studieren. Einmal aus nächster Nähe, etwa eine halbe Stunde lang. Die Carlton-Teestube in München war damals eines seiner Stammlokale, eine Tatsache, von der ich übrigens keinerlei Kenntnis hatte, als ich dort eines Nachmittags eintrat, um mir eine Tasse Kaffee zu genehmigen. Ich entschied mich für dieses Lokal, weil das Café Luitpold - gerade gegenüber, auf der anderen Seite der Brienerstraße - neuerdings zum Treffpunkt der SA und SS geworden war: Ein anständiger Mensch verkehrte dort nicht mehr. Der Führer, wie sich nun herausstellte, teilte meine Aversion gegen seine tapferen Mannen; auch er bevorzugte die Intimität des distinguierten «Tea-Room.»

Da sa er, umgeben von ein paar bevorzugten Spie gesellen, und ließ sein Erdbeertörtchen schmecken. Ich nahm am Nebentisch Platz, kaum einen Meter entfernt. Er verschmauste noch ein Erdbeertörtchen mit Schlagrahm (die Kuchen waren gut im «Carlton»; dann ein drittes - wenn es nicht schon das vierte war. Ich esse selbst recht gern süßes Zeug; aber der Einblick seiner halb infantilen, halb raubtierhaften Gefräßigkeit verschlug mir den Appetit. Übrigens wollte ich, da der Zufall mich nun einmal herbeigeführt hatte, meine ganze Aufmerksamkeit auf das Schleckermäulchen am Nebentisch konzentrieren, was mir kaum möglich gewesen wäre, hätte ich selbst geschleckt.

Zwei Fragen waren es vor allem, die mich beschäftigten, während dieser dreißig Minuten unheimlicher Nachbarschaft: Erstens, worin lag das Geheimnis seiner Wirkung, seiner Faszination? Und, zweitens, an wen erinnerte er mich, wem sah er ähnlich? Ohne Frage, er glich einem Mann, den ich nicht persönlich kannte, aber dessen Porträt ich oft gesehen hatte. Wer war es nur? Nicht Charlie Chaplin. Beileibe nicht! Chaplin hat das Schnurrbärtchen, aber doch nicht die

⁴ El diarista escribe generalmente una «E» para referirse a su hermana Erika.

⁵ Al hablar de autobiografía nos referiremos exclusivamente —a menos que se especifique lo contrario—, a *Der Wendepunkt. Ein Lebensbericht*, la última que escribió.

Nase, die fleischige, gemeine, ja *obszöne* Nase, die mich sofort als das garstigste und am meisten charakteristische Detail der Hitlerschen Physiognomie beeindruckt hatte. Chaplin hat Charme, Anmut, Geist, Intensität - Eigenschaften, von denen bei meinem schlagrahmschmatzenden Nachbarn durchaus nichts zu bemerken war. Dieser erschien vielmehr von höchst unedler Substanz und Beschaffenheit, ein bössartiger Spie er mit hysterisch getrübttem Blick in der bleich gedunsenen Visage. Nichts, was auf Größe oder auch nur auf Begabung schließen lassen konnte! (K. Mann, 1990: 253-54).⁶

Es war gewiß kein erfreuliches Gefühl, in der Nähe einer solchen Kreatur zu sitzen; und doch konnte ich mich nicht satt sehen an der widrigen Fresse. [...] Die vulgareität seiner Züge berühigte mich, tat mir wohl. Ich sah ihn an und dachte: Du wirst nicht siegen, Schicklgruber, und wenn Du dir die Seele aus dem Leibe brüllst. (K. Mann, 1990:254-55).

En los párrafos siguientes relata cómo, repentinamente, recuerda la identidad de la persona cuyo parecido es tal, que incluso se refiere a él como el «Doppelgänger» del «Führer». Se trata del asesino Haarmann, un delincuente homosexual de Hannover cuyo proceso había conmovido no hacía mucho la opinión pública alemana. Este criminal había seducido y asesinado, descuartizándoles posteriormente, a más de una treintena de adolescentes. «Die Ähnlichkeit zwischen den beiden Tatmenschen frappierte mich. Schnurrbart und Locke, der verhangene Blick, der zugleich wehleidig und rohe Mund, die sture Stirn, ja sogar die anstößige Nase. Es war alles dasselbe!» (K. Mann, 1990: 256). Al describir la forma de comer de Hitler, el autor emplea, asimismo, algunos adjetivos y verbos relacionados con el comportamiento animal o que tienen connotaciones poco gratas, como «raubtierhafte Gefräßigkeit» y «Schlekkermäulchen».

Al considerar el creciente éxito que Hitler estaba consiguiendo entre la población alemana, Klaus Mann no puede por menos de enjuiciar a sus compatriotas, extrañándose de que eso fuera posible: «Eine Nation, die sich sonst viel auf ihre Dichter und Denker zugute getan hatte, akzeptierte eine Wanze als «Mann des Schicksals» Wie konnte es soweit kommen? (K. Mann, 1990:256)

Aunque el autor no había conocido personalmente a Hitler, había seguido el desarrollo de su encumbramiento político, máxime viviendo en Múnich, donde los nacionalsocialistas habían desplegado más actividad que en otras partes del país. Quizás por ello sus diarios contienen muchas anotaciones referidas al dictador y a la situación expectante de la población, así como a la crispación política que se vivía en toda Alemania por su causa: «Überall ausser den Geschäften, Politik. Hitlers amerikanisches Interview u.s.w.» [Berlín, 7.XII.1931]; «Gespräch über [...] Politik. Hitlers Chancen als Reichspräsident.» [Múnich, 14.XII.1931]. Estas posibilidades de Hitler se verían favorecidas al serle concedida, el 25 de febrero de 1932, la ciudadanía alemana, hecho que causó grandes

⁶ La cursiva es nuestra.

inquietudes en el entorno y familia de Thomas Mann, y cuyo resultado fue el planteamiento de las posibilidades de una eventual necesidad de exiliarse.

Por otra parte, la situación política en Alemania y las condiciones laborales se habían degradado hasta el punto de que en enero de ese año, la cifra de parados en el país ascendía a seis millones. (M. J. Thornton, 1967: 183).

Fue en el marco de esta grave situación socio-política-económica cuando se celebraron las disputadas elecciones presidenciales del 13 de marzo, en un ambiente tenso y pleno de angustia y expectación ante los posibles resultados. Algunos días después, el autor relataba un sueño que le tenía a él como protagonista y el cual revela claramente el estado de inquietud que la situación política y el eventual triunfo de los nacionalsocialistas le producían, así como los problemas que los posibles nuevos dirigentes podrían causarle, debido a su homosexualidad y afición a las drogas: «Viel geträumt (Verfolgung durch Polizei in einem Badeort; wegen Euka⁷, schwul u.s.w. Hofften aber, durch meine schwulen Beziehungen, nur etwas über Stellung der österreichischen Armée herauszubekommen.)» [24.III.1932].

Los temores de las posibles y nada halagüeñas consecuencias que para él y toda su familia podría tener el ascenso del nacionalsocialismo al poder se manifiestan en las frecuentes entradas de los diarios, aunque en esta época su concienciamiento político no estaba aún tan desarrollado como lo estaría después de su exilio. El mismo Klaus Mann reconoce, al relatar esos años, su poca solidez en este campo y su falta de implicación real en la política. Aún no habían llegado para él los sufrimientos que traería consigo el exilio para todos los que lo sufrieron. Como él mismo señala al recordar en su autobiografía estos hechos, reconoce que antes de exiliarse, en 1933, aunque pretendía dar la impresión de estar involucrado en los problemas políticos no podía estarlo precisamente por su inexperiencia en los problemas que la política conlleva, dado que, en su opinión, en política, al igual que sucede con el amor, el escritor que no ha sufrido profunda y amargamente sus efectos no está calificado para hablar de ellos. Es el precio que tiene que pagar. (cf. Klaus Mann, 1990: 209-11). Como ejemplo de un escritor que sí está autorizado plenamente a hablar de política expone el caso de su tío Heinrich:

Heinrich Manns politisches Denken hat die Intensität, das echte Pathos, das aus dem Blute, aus dem Herzen kommt. Ich aber glaubte lange - bis zum Jahre 1933, um genau zu sein -, daß das Politische sich gleichsam mit der linken Hand erledigen ließe, wie eine <Fleißaufgabe>. Eher aus einem naiven Pflichtgefühl heraus als aus Ehrgeiz widmete ich meine <Freizeit> den entscheidenden Problemen der Epoche. Wie sollte mein Beitrag überzeugend und wirkungsvoll sein? Er war nicht mit Leiden bezahlt. (K. Mann, 1990: 211-12).⁸

⁷ Una combinación de diversos alcaloides.

⁸ El autor no indica en qué momento empezó a interesarse, aunque fuera superficialmente, por la política. A este respecto, Elke Kerker señala: «Klaus Manns Hinwendung zur Politik läßt

El autor señala que él, contrariamente a la actuación de su tío, y al igual que sucedía con otros muchos idealistas y liberales, se había contentado con expresar bellos sentimientos con hermosas palabras cuando trataba el tema de la política:

Ich war verantwortungslos; ich war oberflächlich. Theoretisch begriff und betonte ich wohl die politische Verpflichtung des Literaten. [...] Statt mich [...] mit den großen politischen und sozialen Fragen auf gründliche und nüchterne Art auseinanderzusetzen, begnügte ich mich, in meinen Reden und Manifesten, mit Anklagen und Forderungen recht unverbindlich-allgemeiner Art: <Nieder mit dem bösen Militarismus, dem garstigen Nationalismus, der häßlichen Herrschaft des Geldes! Der gute Europäer ist für die soziale Demokratie, in der alle sich vertragen, alle gedeihen, alle glücklich sind.> (K. Mann, 1990: 210-11.)

Estas afirmaciones del autobiógrafo resultan confirmadas al contrastar los diarios antes y después del exilio. En las entradas anteriores a 1933, aunque contienen anotaciones donde el diarista comenta los acontecimientos políticos y muestra interés por el desarrollo de éstos, lo hace más superficialmente y en algunas ocasiones el lector se sorprende al constatar como el autor pasa sin transición de un comentario profundo y serio, relacionado, por ejemplo, con la difícil situación política en Alemania, a hacer una observación extremadamente superficial, como si ambas cosas estuvieran al mismo nivel: «[Skagen, Ruth's Hôtel] Giehse Telegramme für E. Pflaumen gespeist u.s.w.; Berliner Telegramm angeschlagen: Kommunisten-Unruhen, wieder Papen-Diktatur. Gefühl heftiger Beunruhigung.» [25.VIII.1932]; «Berlin, Fasaneneck. Extrablatt: Reichstagsauflösung. Buchhandlung Buchholz (mit dem Jüngling über Neuerscheinungen; schönes Obst.» [12.IX.1932]; «München. Zeitungslektüre. Immer das Würgen des Ekels. Die faschistische Umbesetzung aller Ämter. Die kaum verhüllte Diktatur. 8-Uhr-Abendblatt (nun auf eine Woche verboten.) Heinrich aus der Akademie ausgetreten (Rust-Skandal); Gerlach der Auslandpass verweigert u.s.w. Oh du fröhliche— Mit Gert in der Schwarzwälder gegessen (Hummer); über die Chancen des Emigrierens.» [16.II.1933].

Hay también comentarios políticos en fechas anteriores, especialmente en torno a Hitler, pero en la mayoría de los casos relacionándolos con las posibles consecuencias que para él y su familia tendría el que triunfara el nacionalsocialismo. Por ellos se tiene conocimiento de dónde y a quién votó el diarista y los motivos que le impulsaron a hacerlo: «Nach Tisch mit Milein beraten, was geschehen könnte, wenn morgen Hitler mit Majorität durchkommt. Wird man weg müssen?» [12.III.1932]; «Zur Gebele-Volksschule, der Wahlpflicht genügen. (Hindenburg, wohl oder übel.)» [13.III.1932]; «Zum Wählen mit E (gewohntes

sich fast genau auf das Jahr 1927 datieren, in dem sein Essay «Heute und Morgen. Zur Situation des jungen geistigen Europas» erscheint.» (E. Kerker, 1977: 73)

Sonntagsvergnügen.) (- Sozialdemokratisch.)»⁹ [24.IV.1932]. En esa misma anotación, más tarde, escribe: «Etwas bedrückt, wegen der Wahlergebnisse, die vernichtend scheinen. (Was für ein Volk!)»

La anotación del día siguiente es más categórica: «*Recht ernsthaft über die Notwendigkeit des Emigrierens. Erschreckender Sieg der Narretei. Böse Lage. [...] Völkischen Beobachter mitgenommen, zum kotzen glatt; (etwa Schilderung von Hitlers Flugzeug-Ankunft.)*» [25.IV.1932]. En sus apreciaciones, Klaus Mann prevé los acontecimientos que se avecinan, como lo demostrarían las elecciones del 31 de julio, en donde los nacionalsocialistas consiguieron doscientos treinta escaños de un total de seiscientos ocho del Parlamento (cf. Michel J. Thornton, 1967: 183)

La sensación de inquietud e incertidumbre acerca del futuro, y la duda de si deberían o no exiliarse, las expresa también en la autobiografía:

Meine Mutter, die während des Krieges auffallend klarsichtig gewesen war, bewies wieder ihren gesunden Realismus. Sehr deutlich erinnere ich mich der Gespräche, in denen wir die Härten und Abenteuer des Exils halb scherzhaft, halb mit bangem Schauer antizipierten. Wird es sehr schlimm sein? fragten wir einander. Und dann mochte wohl einer von uns hastig hinzufügen, als ob es gelte, irgendeinen möglichen Einwand im voraus zurückzuweisen: <Denn wir würden doch natürlich nicht in Deutschland bleiben, wenn.... ich meine, falls...> Wir verstanden alle.

Mein Tagebuch bestätigt, was mir in der Erinnerung so gegenwärtig bleibt: die ahnungsvoll gedrückte Stimmung jener Tage. Um nur zwei Beispiele anzuführen: <25. May 1931. Ernste Unterhaltung über die Notwendigkeit, Deutschland zu verlassen. Ensetzlicher Triumph des Wahnsinns.> - Und, unter dem Datum des folgenden Tages: <Wieder langes Gespräch mit Mielein, unser künftiges Exil betreffend. Ist es in der Tat unvermeidlich?> (K. Mann, 1990: 263)

El 17 de julio de 1932 inicia un viaje a los países nórdicos en compañía de su hermana, uno de cuyos objetivos era tantear las posibilidades de emigrar a Finlandia. Durante el viaje tiene ocasión una vez más de comprobar los avances del nacionalsocialismo y las referencias en los diarios a Hitler y a su ideología, así como la clase de sentimiento que le inspiran un sector de sus compatriotas, se hacen más agresivas: «*Gera. Hôtel Schwarzer Bär. Abreise [...] Ganz angenehm bedecktes Wetter, aber die Landschaft krank von Hakenkreuz-Fahnen. Verzerrung Deutschlands. [...] Im scheusslichen Hof eingekehrt: dort Nazi-Grenz-Treffen, die miese Stadt voll von den verhassten Fähnchen.*» [17.VII.1932]; «*Beim Essen grosse miese deutsche Gesellschaft am Nebentisch.*» [3.VIII.1932]; «*Abstossende Verworrenheit der Situation. Hitlers immer noch grosse Schnauze.*» [7.XI.1932].

⁹ El guión aparece como un signo negativo, pero teniendo en cuenta su ideal político, nos inclinamos a creer que es, o bien una errata de impresión, o una falta de atención en la puntuación del autor, como era muy frecuente en él.

Cuando, dos meses más tarde, el partido nazi obtiene su gran victoria en Lippe, Klaus Mann anota en su diario las dudas de que sus temores terminen confirmándose: «Zeitung. Doch noch Hitlers als Reichskanzler? Auf dass sich die deutsche Grotoske erfülle.» [21.I.1933]. Pocos días después, en Leipzig, se entera del nombramiento de Hitler como Canciller y anota: «Die Nachricht, dass Hitler Reichskanzler. Schreck. Es nie für möglich gehalten. (Das Land der unbegrenzten Möglichkeiten.)» [30.I.1933].

En la autobiografía también hace referencia a este acontecimiento, pero con mayor dramatismo y dándole un significado mítico al relacionarlo con las palabras que el profeta Daniel tradujo para el rey Baltasar, según el Antiguo Testamento.¹⁰

Am 30. Januar 1933 verließ ich Berlin früh am Morgen, wie von böser Ahnung fortgetrieben. [...]

Mein Ziel war München, aber ich mußte die Fahrt in Leipzig unterbrechen. Dort erwartete mich Erich Ebermayer, mit dem gemeinsam ich damals eine Dramatisierung des Romans <Vol de Nuit> von Saint-Exupéry vorbereitete (eine Arbeit, die, soviel ich weiß, später ohne mich zum Abschluß gebracht wurde). Erich sah blaß und beunruhigt aus, als er mich am Bahnhof begrüßte. «Was ist los?» fragte ich ihn.

Er schien überrascht. «Weißt du es nicht?» «Der alte Herr hat ihn ernannt, vor einer Stunde.»

«Der alte Herr?...Wen?»

«Hitler. Er ist Kanzler.»

Und dies ist die Bedeutung der Schrift, die da geschrieben steht an der Wand, und steht in Blut geschrieben - MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN:

Gezählt sind die Tage deiner Herrschaft. Du bist gewogen und zu leicht befunden. Dein Reich zerfällt, den Medern und Persern wird dein Reich gegeben.

Die Perser! Die Perser kommen... (K. Mann, 1990:280-81.

En las semanas siguientes aparecen indignadas referencias en las anotaciones sobre las consecuencias que la nueva posición de Hitler tiene para la vida política, social y cultural de Alemania: «Am Radio etwas zugehört: Deutschnationale Versammlung, Sportpalast. Hugenberg - Papen. Lügen. Ekel. («Keine Parteien mehr!»: d.h. nur noch die deutschnationale.)» [11.II.1933]; «Den «Völkischen» gekauft, physische Unmöglichkeit, es zu lesen. Allein das Niveau dieses Schmutz-Scheiss- und Dreckblattes - die grösste, nie wieder gut zu machende Kulturschande Deutschlands.» [18.II.1933]. Tres días más tarde, el 21, la lectura de los periódicos vuelve a indignarle: «Zeitungen (ein Anruf von Göring, der alle Linksleute prinzipiell für vogelfrei erklärt; Nazis für unangreifbar: Würgen im Hals.)». «Am Radio etwas von der Hitler-Versammlung gehört. Die gebrüllte Lüge, die arrangierte Vulgär-Ekstase. Mit Ekel fort.» [24.II.1933].

¹⁰ *Daniel*. Cap. 5; versículos 24-28.

El trágico suceso del incendio del Reichstag, en la noche del 27 al 28 de febrero, es comentado por Klaus Mann, tanto en el diario como en las autobiografías. En la anotación del diario, el autor demuestra una vez más su intuición, como ya lo hiciera en otras ocasiones, al sospechar que los mismos nacionalsocialistas podrían haber sido los incendiarios:

28.II.[1933] Brand des Reichstagsgebäudes. Die Dinge symbolisieren sich-; leider von einem Kommunisten gestiftet. [...] Radio-Nachrichten: Verhaftung von Kisch, Ossietzky, Mühsam u.s.w. Jetzt wird's richtig. *Dieser Brand kommt denen so unheimlich gelegen - ob sie ihn nicht selbst bereitet haben?*¹¹

En las autobiografías, este evento, que habría de tener efectos tan decisivos en el devenir de la historia de Alemania, es narrado por Klaus Mann con bastante minuciosidad, relacionándolo como estrechamente vinculado en sus consecuencias con el exilio que habría de iniciar dos semanas después:

Das Exil begann in München. Preußen und andere Teile des Reichs standen schon unter dem Nazi-Terror; aber Bayern trotzte noch, freilich nicht mehr lange... Immerhin, es bleibt bemerkenswert, daß der süddeutsche Katholizismus die totale <Gleichschaltung> ein wenig verzögerte. Im Februar 1933 - kurz vor dem Reichstagsbrand und besonders nach diesem Ereignis - gab es manchen politisch oder rassistisch Kompromittierten, der vorsichtshalber seinen Wohnsitz von den Ufern der Spree nach der Isarstadt verlegte. Leute, die man in Berlin schon eingesperrt und mißhandelt hätte, erfreuten sich in München noch vollkommener Freiheit [...].

[...]

Zwischen einem Tango und einem Walzer erzählte man sich die neuesten Schreckensnachrichten aus Berlin. Wir tanzten im Regina-Palast-Hotel, während in der Hauptstadt das Reichstagsgebäude in Flammen stand. Wir tanzten im Hotel Vier Jahreszeiten, während die Brandstifter Unschuldige des Verbrechens bezichtigten, das sie begangen hatten. Das war am 28. Februar - Faschingsdienstag -, und tags darauf war Aschermittwoch. Als der Anarchist Erich Mühsam, der Pazifist Carl von Ossietzky und der Kommunist Ernst Thälmann von der Gestapo verhaftet wurden, kehrte man in München Luftschlangen und Konfetti von den Straßen. Man war verkatert. Der Fasching war vorüber.(K. Mann, 1990:282-84).

Por razones de espacio, no podemos reproducir completo el correspondiente texto en la autobiografía inglesa, pero sí deseamos mostrar unas líneas que consideramos significativas y muy relevantes en cuanto a la evolución del pensamiento del autor en los años que median entre la escritura de las dos autobiografías con respecto a estos hechos:

This last month in Germany assumes in my recollection a savor of grim and feverish merriment. Everybody kept drinking and dancing, having decided as it were

¹¹ La cursiva es nuestra.

to forget the sinister reality with the help of intoxicated noises, liquids and embraces. The tangos and waltzes were punctuated by the grisly news and rumours pouring in from Berlin. We danced at the Regina Palast Hotel when the Reichstag burned in the capital. We danced at the Hotel Vierjahreszeiten when the incendiaries accused innocent men of their own wanton crime. I don't know where we may have danced when the anarchist Erich Mühsam, the pacifist Carl von Ossietzky, and the Communist Ernst Thälmann were arrested by the Gestapo. (K. Mann, 1987: 261-62.)

Esta forma de presentar los acontecimientos, (el contraste entre la vaguedad de «*I don't know* where we may have danced when the anarchist Erich Mühsam, the pacifist Carl von Ossietzky, and the Communist Ernst Thälmann were arrested by the Gestapo» y la afirmación, escrita posteriormente en la versión alemana, de «*Als der Anarchist Erich Mühsam, der Pazifist Carl von Ossietzky und der Kommunist Ernst Thälmann von der Gestapo verhaftet wurden, kehrte man in München Luftschnangen und Konfetti von den Straßen*»), parece denotar la intención por parte del autobiógrafo de poner de manifiesto la corresponsabilidad que todos tuvieron al no tomar con la debida seriedad los sucesos que estaban teniendo lugar. El incendio del Parlamento y la detención de esas emblemáticas personas parece verlas el autor como una señal que hubiera debido alertar a los alemanes de la situación real y haberles hecho comprender que «*der Fasching war vorüber*». Se había acabado el «divertimento» del carnaval y empezaba un período negro y muy serio de la historia alemana que nunca debió de haber tenido lugar. El autor no se excluye de la inconsciencia colectiva.

No obstante, la inconsciencia no era absoluta y sí se intentaba delatar los desmanes y tropelías que se estaban ya produciendo. Un ejemplo lo demuestra la fundación por parte de su hermana Erika —con la activa colaboración de Klaus Mann—, del cabaret literario *Die Pfeffermühle* que habría de denunciar a Hitler y al nacionalsocialismo, desde 1933 hasta 1937, en Europa y Norteamérica.

En esos últimos días de estancia en Alemania, el escritor se planteaba preguntas como éstas:

Was war los in Deutschland? Hatten die <Eingeweihten>, die <Realisten> uns nicht immer wieder versichert, daß Kanzler Hitler nicht eigentlich <an der Macht sei>, sondern vielmehr von Schwerindustrie und Generalstab dirigiert werde? Sie irren sich oft, diese <Realisten>, was sie aber nicht hindert ihre Ansichten mit imposanter Bestimmtheit vorzutragen. <Immer mit der Ruhe!> rieten sie uns und fügten wohl hinzu, es werde nichts so heiß gegessen wie gekocht. Schickelgruber sei nicht ernst zu nehmen, ein Strohmann, eine Puppe. Ernst zu nehmen seien vielmehr die IG Farben, das Haus Krupp, das Haus Thyssen, Geheimrat Hugenberg, Männer und Institutionen, die für Ruhe und Ordnung sorgen würden. Antisemitische Excesse (besonders, wenn sie auch reiche Juden betrafen), SA-Terror, Brechung der Zinsknechtschaft, Massenhysterie, all dies war gar nicht im Sinn der Industriellen: auch von Papen mochte es im Grund nicht, und so würde es unterbleiben. Schließlich gab es ja auch immer noch den <alten Herrn>! Wenn den <Realisten> sonst gar nichts mehr einfiel, beriefen sie sich auf Hindenburg. <Eine

Diktatur? Ausgeschlossen! Der alte Herr würde Hitler nie berufen haben, wenn er nicht gewisse Garantien hätte...>

Glaubten wir den <Realisten>? Nach den März-Wahlen war dies kaum noch möglich. Wir wußten, mußten wissen, da nun alles verloren war, auch in Bayern, wo eine dickschädelige klerikale Regierung bisher das Äußerste verhindert hatte. Nun würde es auch in Bayern keine Opposition mehr geben und also auch keine <Pfeffermühle>. Trotzdem fuhrn wir zurück, sei es aus einer gewissen desperaten Neugier, sei es, weil wir uns immer noch Illusionen machten... (K. Mann, 1990:284-85).

Ante el desarrollo de los acontecimientos, Klaus Mann decide partir al extranjero, iniciando así el camino del exilio el trece de marzo de 1933, fecha que para él marcaría, —al igual que otras lo harían para miles de compatriotas—, un importante hito en su vida. La última entrada en los diarios, hecha en la casa que Thomas Mann hiciera construir en la Poschingerstraße, 1, de Múnich, y que nunca más habrían de habitar, contiene, entre otras, las siguientes anotaciones:

13.III.[1933] E's Abreise (Arosa.) [...] Süskind Telephonat. Im Horch in die Stadt. Feuchti¹², Reisebüro (Kreditbrief u.s.w.); Besorgungen.- Vor einem Haus - Menschaufschlag: Hitlers Mercedes.- Heim. Notizen.- [...] BABS essen mit ihm und Kurz-Marie. (Am münchener Rundfunk werden keine Juden mehr beschäftigt.) - Gramophon (Salome, Kindertotenlieder.) Spazieren (Frühling.) Auf dem Sofa geschlafen. Tee. Dann auf dem Balkon; geredet und tendresse. Babs -auf die Rundfunkprobe.- [...]

Vor Tisch gelesen: Rilke-Briefe. Etwas viel «Jugendstil», wertvolle Maniertheit. - Jetzt leider halt packen; fahre nicht gerne weg; Einsamkeitsgefühl. Mit Magnus, Bert telephonierte. Cognac getrunken, Gramophon gehört (in Beisein der Kurz-Marie); natürlich besser geworden. - Zur Bahn. Süskind, der Elvensböcks brachte. Mit diesem halbes Stündchen in ihrem Abteil (z.B. über Pamela.) - Im Schlafwagen mit ganz sympathischem Amerikaner.

Al igual que la mayoría de los exiliados, Klaus Mann estaba convencido de que Hitler no duraría mucho tiempo en el poder y pronto finalizaría la pesadilla: «Lange würde der Spuk ja wohl nicht dauern [...] Ein paar Wochen, ein paar Monate vielleicht, dann müßten die Deutschen zur Besinnung kommen und sich des schmachvollen Regimes entledigen.» (K. Mann, 1990:286)

Como muchos de sus compatriotas, el autor se equivocaba en sus apreciaciones y el exilio de unas semanas se convirtió en doce años, durante los cuales no dejó de odiar a Hitler, como se desprende de sus reiteradas manifestaciones.

¹² *Feuchti* (Bankhaus Feuchtwanger. Información de los editores de los diarios). Para la referencia a «Kurz-Marie», unas líneas después, no hay ninguna nota aclaratoria en los diarios, pero sí en el volumen de correspondencia: «Marie Kurz, auch Kürzl oder Kurz-Marie genannt, Hausdamme, zeitweilig Erzieherin von Elizabeth und Michael Mann in München; sie rettete 1933 kleine Teile des Familienbesitzes aus der Poschingerstrasse, 1». (K. Mann, 1987 (b): 730).

Las referencias a Hitler en los diarios van en aumento desde los primeros meses del exilio, unas veces en conexión con los nacionalsocialistas, otras, aisladamente. Él es como el eje en torno al cual giran los demás acontecimientos de su vida cotidiana. Esta preocupación queda reflejada en sus sueños. Apenas una semana después de su llegada a París, el diarista anota: «Umständlicher politischer Traum, in dem Hitler einer Rolle spielte; E und ich in ein Schloss von ihm eingeschlichen, mit zwei schönen Hunden; dann verhaftet werden sollten u.s.w.» [22.III.1933]. Las pesadillas continúan en los meses siguientes: «Sehr lebendig geträumt, dass ich in Deutschland sei und verhaftet würde, durch eine Indiskretion von Feist am Telephon. Mich furchtbar geärgert.» [17.VI.1933] ; «Alptraum: Deutschland. Man hatte mich in die Dichterakademie berufen, das hatte mich verlockt, doch zurück zu fahren. Bei der Eröffnungssitzung sass ich neben einer Art Strichjungen, der Stücke schrieb und auch berufen war. Als Hitler eintrat, - schwammiges Gespenst - wurde mir so schlecht, dass ich floh. Skandalös. Jetzt wurde ich sicher verfolgt. Sinnen auf Flucht, Ensetzen.» [21.VII.1933].

En *Der Wendepunkt* relata, asimismo, la angustia de algunas pesadillas relacionadas con el temor a caer en manos de Hitler, aunque no conciden exactamente en su contenido con las anotadas en los diarios:

Deutschland war die Hölle, das unbetretbare Gebiet, die verfluchte Zone. Manchmal träumte man, daß man in Deutschland sei, es war grauenhaft. Früher hatte man sich wohl im Traume nackt auf einen belebten Boulevard verirrt oder war in großem Kostüm auf eine Bühne getreten, um eine Rolle zu spielen, von der man kein Wort wußte, lauter Situationen von unleugbarer Peinlichkeit. Aber der neue Alp, der Emigranten-Angsttraum, war unvergleichlich ärger.

Er fing harmlos an. Man schlenderte eine Straße entlang, deren Aussehen bekannt anmutete, zu bekannt, [...] auf eine bedrohliche, schaurig-intime Art. Es war eine *deutsche* Straße, man befand sich in München oder in Berlin: daher die Bangigkeit, die Beklemmung. Wie komme ich hierher? Was habe ich hier zu suchen? Und wie komme ich fort von hier? [...] Während man sich dies fragte, versuchte man, möglichst unbekümmert zu erscheinen, ein sorgloser Passant, der das heiter Treiben auf dem Kurfürstendamm oder die Theatinerstraße genießt. Aber was nutzt die nonchalante Pose? Du bist erkannt, immer drohende werden die Blicke, mit denen die Vorübergehenden dich mustern. Plötzlich erinnerst du dich, da du eine der verbotenen Zeitschriften sichtbar unter dem Arm trägst, ein Exemplar der <Neuen Weltbühne> oder des <Neuen Tagebuch>. [...] Die Straße ist lang, du erreichst ihr Ende nicht, und selbst wenn du bis zum Ende der Straße kämest, die Häscher griffen dich, sie sind überall. [...] Du rennst zwischen Mauern, Fahnen, Menschenmassen, dich sich immer näher an dich drängen, immer gefährlicher um dich schließen: du rennst - bis du schweißgebadet erwachst.

Dieser sehr schlimme Traum kam häufig vor in Emigrantenkreisen. Es gab Zeiten, in denen ich diesen sehr schlimmen Traum beinahe jede Nacht träumen mußte. (K. Mann, 1990: 300-302).

Este sueño expone una situación real en la vida de los exiliados. Sentían verdadero pánico a que por un error en un cambio de trenes, u otra

causa,¹³ apareciesen en Alemania, a merced de los nazis y sin posibilidad de regresar al extranjero, y así huir del infierno en que se había convertido para ellos su patria:

Deutschland, entfremdete, entstellte, gräßlich gewordene Heimat, die wir nur in Alptraum schauen durften! Die Reichsgrenzen wurden zu einem feurigen Ring, hinter dem es nur die Vernichtung gab. Uns ward beklommen zumute, wenn wir uns der schrecklichen Grenze zu nahe wußten in Salzburg etwa oder in Basel. Die Reise von Zürich nach Amsterdam, die ich damals sehr häufig machte, war keineswegs unbedenklich. Der Schlafwagen, der mich durch Frankreich, Luxemburg, Belgien nach Holland befördern sollte, konnte umrangiert werden, sei es aus Zufall, sei es nach teuflischem Plan. Plötzlich wäre man jenseits des Feuer-Rings, mitten drin im Gräßlichen. Man blickt aus dem Fenster und liest: <Köln Hauptbahnhof>... Solche Vorstellungen verursachten physisches Unbehagen. (K. Mann, 1990: 301-302)

Hitler es, asimismo, tema de conversación con amigos, como la mantenida el 27 de marzo de 1933: «Zu *Julien Green*, [...] Gute Unterhaltung. (Die Brönten, Bonzo, Nordafrika, Platen, Hitler [...]). Pero puede ser, sobre todo, motivo para ocasionar la ruptura de relaciones con personas que defiendan al odiado dictador o vean en él algún rasgo positivo:

2.V.[1933]. Fakten: Lion Feuchtwanger, in der kleinen Pension in Lugano (!) von deutschen Nationalisten mit dem Tode bedroht. Die schweinische Erklärung des Schauspielers Abel über Hitler als Kunstfreund; nicht mehr die Hand geben. Der dritte oder vierte Umfall P.M. Lampels; ausspucken. Erich Engel bei den Nazis.- Das Versagen Gottfried Benns - (will's noch nicht glauben.) Seine geistig begründete, nur zu verständliche Antipathie gegen den platen Materialismus -Döblin, Brecht - musste ihm, vielleicht zwangsläufig, zum Fascismus führen. Verführung durch das mystische Element. Erst das »ewig Ringenden« - dann Hitler.

También las actuaciones de los nacionalistas, así como las de otros escritores, constituyen frecuentes reflexiones en las entradas de los diarios de esos meses: «Haufen von Zeitungen. (*Berliner Theater*: Hubsj Meyerinck lässt sich mit Göring photographieren; Tony van Eyck lässt sich von Hitler empfangen und bekommt dreijähriges Engagement am Staatstheater. Merken!!)»

¹³ No era la primera vez que algún exiliado había sido llevado a Alemania, engañado, incluso raptado, con la promesa, por ejemplo, de renovar el pasaporte o poder visitar a algún familiar. El caso del publicista Berthold Jacob que fue secuestrado por la Gestapo en Suiza y llevado a Alemania fue muy comentado. Klaus Mann lo menciona en la anotación del 23 de marzo de 1935, hecha en Holanda: «Nazi-Mörder beim Lunch beobachtet. [...] Zeitungen. (Die *abscheuliche* Affäre der Entführung von Jacob aus Basel.)» Otro suceso similar ocurrió en Lisboa. Que estos acontecimientos no eran infrecuentes lo demuestra el hecho de que Lion Feuchtwanger relata un caso análogo en *Exil*, una de las novelas que mejor refleja la situación de los emigrantes de estos primeros años en París.

[3.VI.1933].; «Abends: Kesten im «Wellington». [...] Lange literarische Gespräche [...] Wie viele in Deutschland sind jetzt «abgefallen», wer hat sich bewährt? U.s.w. [...] Noch gelesen. 1/2 2h. Gehart Hauptmann, der alte Schurke; sein Telegrammwechsel mit Mussolini; in den Glossenteil aufnehmen.» [2.VIII.1933] ; «*Tolles Bild in der «Illustrierten»: Gustaf auf dem Staatsempfang bei Hitler, im Gespräch mit Goebbels!!*» [29.XII.1933]. El principal referente, sin embargo, es Hitler.

El mismo sentimiento de odio que a Hitler le inspiran aquellos alemanes que lo habían apoyado y los cuales habían propiciado unas circunstancias que posibilitaron el ascenso del dictador al poder, transformando su país en una Alemania con la cual no se sentía identificado y que aborrecía. Así lo manifiesta una y otra vez, tanto en los diarios como en las autobiografías. Hay pasajes en donde reflexiona sobre los contradictorios sentimientos que su país le inspira y confiesa haberse sentido apátrida antes de encontrarse en el exilio: por una parte, reconocía la fuerza que tenía en él la educación recibida y la cultura de los grandes genios alemanes; por otra, sentía aversión y rechazo hacia unos rasgos característicos del pueblo alemán, que permitía que doctrinas como el nacionalsocialismo pudieran fructificar en el país:

Eine Nation, die sich sonst viel auf ihre Dichter und Denker zugute getan hatte, akzeptierte eine Wanze als <Mann des Schicksals>. Wie konnte es so weit kommen? Diese Deutschen, ich verstand sie nicht.

Aber war ich nicht selber einer? Doch, ich war es wohl. Nicht nur der Sprache nach. Deutsche Kultur hatte mein Weltbild, mein geistiges Wesen geformt oder doch entscheidend beeinflusst. Ein Elternhaus wie das meine - und was daraus hervorgegangen ist, wüßte nichts von Deutschum? Eine Kindheit im Zeichen deutscher Lieder und Märchen, eine Jugend mit Novalis, Nietzsche, Hölderlin, George - und man wäre deutschem Geiste fremd?

Vielleicht fühlte man sich ihm zu verwandt, zu nah verbunden, diesem großen und schönen Geist, um seine Verfälschung und Entwürdigung mitmachen oder auch nur mitansehen zu können; vielleicht war man so innig beheimatet in der Sphäre europäisch-universalen Deutschums, da man zu Heimatlosen werden mußte in diesem Lande, wo der universale Gedanke nur noch als Welteroberungsraum lebendig blieb.

Ja, der gerade erst Erwachsene wußte schon, was Heimatlosigkeit ist, und lebte doch noch im Lande seiner Geburt. Deutschland war mir fremd, ich war ein Fremder in Deutschland, noch ehe ich mich endgültig von ihm trennte. Bei aller Bewunderung für die großen Taten des deutschen Genius, bei aller Sympathie für gewisse Züge und Möglichkeiten des deutschen Charakters: Ich brachte keine Begeisterung auf für die Nation, wie sie sich nun einmal entwickelt hatte und allem Anschein nach weiter entwickeln würde. Ich fühlte mich der Nation nicht zugehörig. Schon deshalb nicht, weil ich den Begriff Nationalstaates überhaupt als überholt empfand und an die Notwendigkeit übernationalen Zusammenschlusses glaubte. Kein anderer Nationalismus aber erschien mir so unselig und dabei so lächerlich wie eben der *deutsche*, mit seiner <Meistersinger>-Biederkeit und seiner <Tristan>-Schwüle, seinem säbelraselnden Draufgängertum und seiner schluchzenden Sentimentalität, seinem ewig-unbefriedigten Anspruch, seinem überkompensierten Inferioritätskomplex, seiner primitiven Tücke und

gerissenen Naivität, seinem Dünkel, seinem Verfolgungswahn, seiner ganzen quälenden, sterilen Problematik.

Hatten die Repräsentanten dieses Nationalismus - die Nazis und ihre Freunde - nicht recht, wenn sie Existenzen meiner Art <entwurzelt> nannten? Ich hatte keine Wurzeln, wollte keine haben, in dem Boden, den jene, charakteristischerweise, so gerne in Zusammenhang mit Blut brachten: dem Blute nämlich, mit dem sie ihren geliebten Boden tränken wollten. (K. Mann, 1990: 256-57).

El autor narra en su autobiografía las razones por las cuales él y los suyos se exiliaron y cómo ese acto fue duramente criticado por algunos conocidos y amigos, —entre ellos W.E. Süskind y Gottfried Benn—, quienes les aseguraban que estaban equivocados respecto a Hitler y al nacionalsocialismo. Algunos les acusaron públicamente, como es el caso de Gottfried Benn, quien había considerado insuficiente el enviarles a ellos una carta manifestando su opinión, sino que consideró necesario su publicación en el *Deutsche Allgemeine Zeitung*, emitiéndola, además, por radio¹⁴. Refiriéndose a él, el autobiógrafo escribe: «Der inspirierte Lyriker, der intellektuelle Nihilist und Fortschrittsfeind fand schöne Worte zum Los des «Neuen Staates»; für mich aber und alle anderen «Verräter» setzte es rhetorische Hiebe von der schärfsten Art. Ein kurioses Dokument!». (K. Mann, 1990: 289). El que un día fuera su gran amigo, W. E. Süskind le escribió repetidas veces instándole vehementemente, según relata el autor, a regresar a Alemania, asegurándole que no iba a sucederle nada si así lo hacía:

<Komm zurück! Dir wird nichts zuleid geschehen. Wäre es hier so arg, wie Du glaubst, würde ich bleiben? Riete ich Dir zu kommen? Du solltest mehr Vertrauen zu mir haben. Wenn ich Dich zur Rückkehr auffordere, so muß Dir das zu denken geben. Sei nicht eigensinnig! Komm!>

[...]

Ich antwortete ihm mit ein paar Zeilen: <Danke für Deinen Rat, den ich leider nicht befolgen kann. Ich komme nicht zurück, solange Hitler da ist. Du magst es für Eigensinn halten...> (K. Mann, 1990: 289).

Ante las exhortaciones de su antiguo amigo para persuadirle a volver a Alemania, asegurándole que todos los impedimentos para su regreso, incluso su pasado político, podrían solucionarse, Klaus Mann plantea una pregunta retórica. En su respuesta a la misma manifiesta no sólo su posición con respecto al exilio y al Tercer Reich, sino la que podía considerarse como generalizada en el grupo de intelectuales exiliados del que formaba parte:

¹⁴ La fecha de la emisión no figura en la autobiografía. Pero en los diarios se encuentran sendas anotaciones al respecto: «Langen polemischen Brief an Gottfried Benn» [Sanary, 9.V.1933]; «Kesten, nett. Erzählt mir - sensationell -, dass Benn auf meinen Brief in der DAZ und am Rundfunk aufs ärgste erwidert. So ist das also.» [Paris, 27.V.1933]; «Hier die «Antwort» von Benn. Von fast rührender Ausführlichkeit; aber entsetzt über ihr schwaches Niveau u.s.w.» [Paris, 28.V.1933].

Waren wir also <freiwillige Emigranten>?

Doch nicht ganz. Wir *konnten* nicht zurück. Der Ekel hätte uns getötet, der Ekel an der eigenen Erbärmlichkeit und an dem widrigen Treiben um uns herum. Die Luft im Dritten Reich war für gewisse Lungen nicht zu atmen. In der Heimat drohte Erstickungstod. Ein guter, ein wahrhaft zwingender Grund, sich fernzuhalten!

Hitler verbreitete Gestank, *war* Gestank. Wo er sich aufhielt, wallten üble Dünste; wo er regierte, wurde der Staat zur Kloake. Hitler - ein Schicksal? Hitler - ein Problem? Eine Pest war er, die man meidet. Freilich auch eine Gefahr, die man bekämpft.

Hätte ich, hätten *wir* ihn wirkungsvoller bekämpft, wenn wir daheim geblieben oder in die Heimat zurückgekehrt wären? Diese Frage stellten wir uns wohl selbst, gleich zu Anfang und dann immer wieder. Später sollte sie uns auch von anderen vorgelegt werden, von jenen nämlich, die den großen Übelgeruch an Ort und Stelle mitgemacht. Unter ihnen gab es echte Kämpfer; gerade mit diesen suchten wir Emigranten den Kontakt zu wahren, auch helfen konnten wir ihnen wohl zuweilen. Andere behaupteten nachher, gekämpft zu haben; sie zählten zur <inneren Emigration>, zu einer diskreten Widerstandsbewegung. Die Frage bleibt, ob unsere Gegenwart, unser Beistand ihnen in den Jahren des Gestankes nützlich und willkommen gewesen wären. (Ich sage <Wir> und meine nicht nur die Mitglieder meines Hauses, sondern auch viel nicht-jüdische Schicksalsgenossen, die sich damals mit uns fragen mußten, wohin sie gehörten.) [...] Das Konzentrationslager oder die Gleichschaltung, keine dritte Möglichkeit schien sich uns <drinnen> zu bieten. Draußen gab es einiges zu tun, auch im Dienst und Interesse jenes <besseren Deutschland>, an das wir den Glauben nicht verlieren wollten. (K. Mann, 1990: 290-91)

Una vez más, como en muchas otras ocasiones al reflexionar sobre el desarrollo de los acontecimientos y visto «a posteriori» el resultado que tuvieron aquellos largo años del exilio, el autobiógrafo sigue planteándose preguntas y haciendo conjeturas sobre si deberían haberse quedado en Alemania, pero la conclusión siempre es la misma: por malo que fuera el exilio, haberse quedado habría sido peor, no había habido elección posible:

Die Frage, ob unser Platz im Dritten Reich gewesen wäre...

Ich habe sie mir gestellt und ich habe sie mir beantwortet. Die Antwort lautet: *Nein*.

Man hat oft geirrt im Leben, man hat mancherlei zu bereuen. Dies eine hat man richtig gemacht, aus Instinkt mehr denn aus <Überzeugung>: Warum sollte man nicht dafür dankbar sein? Die Emigration war nicht gut. Das Dritte Reich war schlimmer. (K. Mann, 1990: 291).

Convencido de que en el extranjero estaba su puesto, como el de todos aquellos que formaban la «otra Alemania» y que era el lugar desde donde podían combatir el nacionalsocialismo, Klaus Mann no regresó a su país. Por el contrario, es a partir de entonces, como él mismo indicaba al hablar de Heinrich Mann, cuando comienza realmente su actividad política. La creación, en Holanda, de la revista *Sammlung* le sirve de plataforma desde donde puede publicar, y propi-

ciar que otros publiquen, artículos en contra de Hitler y sus seguidores. Sigue con interés todo lo que acontece en el Tercer Reich y en sus diarios hace anotaciones sobre el odiado «Führer» y lo que sucede en su país, así como la actuación de algunos de los escritores que se quedaron allí. En plena negociación con la editorial Querido para la edición de la revista —la primera de este tipo en el exilio—, se puede constatar por las entradas en el diario cómo le duele y le repugna la hipocresía de lo que acontece en Alemania. Un día antes de la firma del contrato, anota: «Querido noch sehr zurückhaltend. Finanzielle Details. [...] Zeitung (B.T.) Georgisch-verschmuster Aufsatz über die Hitler-Lügenrede als das mystisch welterlösende WORT - buchstäblich zum Kotzen wieder mal (mit Bertram-Zitat.) - Allein zu Abend gegessen, Zeitung; Bnt. Illustrierte (auf den Titelblatt: Goebbels, begeistert strahlender Schuljunge, Mussolini die Hand schüttelnd, der wie die Falschheit selbst lächelt.)» [15.VI.1933].

Después de los primeros meses en el extranjero, los exiliados van comprendiendo que el destierro podría durar mucho más de lo que en un principio habían creído. Tenían que luchar, no sólo por medio de sus mensajes y artículos instando a las demás naciones a unirse contra Hitler, sino que ellos mismos debían prepararse psicológicamente para esa larga lucha. Sólo interpretada de esta forma puede entenderse la siguiente anotación del diario, sorprendente, no por su exhortación a aprender a odiar a los causantes de sus males, sino a aprender a ser injustos, algo que, en principio, resulta diametralmente opuesto al espíritu de los que luchaban contra el nazismo, de aquellos que se consideraban, precisamente, los representantes de los valores de su país y que deseaban combatir las injusticias que se estaban produciendo en su patria:

12.V.[1933] Gelesen: in der Rundschau: Aufsatz von Suhrkamp. «März 33», der mich sehr reizt - schon durch sein vertrackte Geschicklichkeit. Die unheheuer gefährliche Parallele mit 1914 - die stimmt schon. Auch damals die künstlich erzeugte Massenbegeisterung - die zum Massentod führte. - Zu viel »Gerechtigkeit« (eben darin - liberal.) Unser Motto: Lernt HASSEN! Lernt ungerecht sein! Sie, die Feinde der Freiheit, haben uns das Hassen gelehrt.

La mayoría de los exiliados se habían ido del país porque se vieron obligados a hacerlo, sintiéndose amenazados, bien por su raza o por su implicación política de signo contrario; otros, en menor número, por ideales éticos, convencidos de que no querían contribuir a la destrucción física y moral que Alemania iba a sufrir bajo el mandato de Hitler. Klaus Mann se incluye en este segundo grupo a pesar de su ascendencia judía, dado que el grado de consanguinidad con sus parientes hebreos no era tan próximo como para que tuviera que abandonar el país por este motivo, según señala. En opinión del autor, el enorme número de exiliados nunca formó un grupo homogéneo, ni política, ni socialmente, y señala cómo, entre los diversos grupos sociales, el constituido por los intelectuales fue un ejemplo, ya desde un principio, de cooperación y entendimiento. Eran conscientes que recaía sobre ellos una doble función que debían cumplir en el

exterior: por una parte, alertar al mundo del peligro que Hitler suponía para la paz mundial, así como proveer información y ayuda del exterior a los que luchaban y se oponían al nazismo dentro de Alemania y, por otra, salvaguardar la cultura de su país, en peligro evidente mientras estuviera bajo el control nazi, como el mismo autor manifiesta:

Der deutsche Schriftsteller im Exil sah seine Funktion als eine doppelte: Einerseits ging es darum, die Welt vor dem Dritten Reich zu warnen und über den wahren Charakter des Regimes aufzuklären, gleichzeitig aber mit den <anderen>, <besseren> Deutschland, dem illegalen, heimlich opponierenden also, in Kontakt zu bleiben und die Widerstandsbewegung in der Heimat mit literarischem Material zu versehen; andererseits galt es, die große Tradition des deutschen Geistes und der deutschen Sprache, eine Tradition, für die es im Lande ihrer Herkunft keinen Platz mehr gab, in der Fremde lebendig zu erhalten und durch den eigenen schöpferischen Beitrag weiterzuentwickeln. (K. Mann, 1990: 292-93).

La alusión de Klaus Mann a «la otra», «la mejor» Alemania reconociendo la existencia de dos Alemanias, la «oficial», es decir, la «nacionalsocialista», y la del exilio, la de los desterrados, no es nada nuevo para el lector de su obra.¹⁵ Otros escritores reconocían también la existencia de esa otra Alemania en el destierro, como lo demuestra la siguiente cita que de Romain Rolland hace Manfred Durzak:

Ja, ich bin mit euch -euch, dem besseren Deutschland, dem unterdrückten, vertriebenen, aber unbesiegbaren Deutschland, das leidet, aber kämpft. Alles von jenem Deutschland, das wir lieben und verehren, ist in eurem Lager. Bei euch sind Goethe und Beethoven, bei euch sind Lessing und Marx. Sie sind mit euch in dem Kampf, den ihr führt. Ich zweifle nicht an eurem Sieg. Habt Vertrauen! Die Zukunft wird sich an euer Beispiel erinnern, und sie wird es ehren. (M. Durzak, 1973: 9).

¡La dualidad alemana, la dualidad del alma alemana! Con frecuencia Klaus Mann hace referencia a la dualidad existente en lo más profundo de los alema-

¹⁵ *The Other Germany* fue el título de un libro que él y su hermana escribieron conjuntamente, publicado por la editorial neoyorquina «Modern Age», en 1940. La crítica no parece haber sido muy favorable, según la anotación en los diarios del 13 de febrero de ese año: «Die Kritiken über *The Other Germany*» kommen langsam, sind auch nicht alle ganz freundlich. Ziemlich fatal und arrogant, Mr. Stone in den N.Y. «Times». «World Telegramm», sympatisch. -»Sunday Review of Lit.», sehr ausführlich, detailliert-kritisch, findet uns aber zu «links». Klaus Mann escribió también artículos y dio conferencias defendiendo la misma idea, por ejemplo, la titulada «Two Germanys», que formaba parte del ciclo que dio por toda Norteamérica en los años 1938-39. El texto de la conferencia finaliza insistiendo en la misión a cumplir por los alemanes antinazis: «Wir Vertreter des anderen Deutschland, die wir heute heimatlos durch die Länder ziehen, haben eine wichtige Aufgabe: die Welt davon zu überzeugen, daß das Deutsche Reich noch einmal ein gutes, fleißiges, zuverlässiges Mitglied der Völkerfamilie werden kann. Alle anständigen Deutschen wünschen und erhoffen es.» Fue traducida al alemán con el título «Zweimal Deutschland». (K. Mann, 1994: 41-55).

nes, a una doble alma que los impulsa a actuar, en ciertos momentos, de una forma determinada, fenómeno que, según indica, ya había sido analizado por otros intelectuales a lo largo de la historia. Entre las reflexiones a este respecto, cita con frecuencia la opinión de Nietzsche: «Nietzsche-Zitat über die deutsche Seele und ihre «Schleichwege zum Chaos.»» [23.VII.1932]; «Nietzsche gelesen. («Fall Wagner», Nachlass u.s.w.) [...] «Kunst und Künstler», Vorredenmaterial, «Ecce Homo.» («Die Welt umformen, um es in ihr aushalten zu können.» «Diese Kulturwidrigste Krankheit und Unvernunft, die es gibt, den Nationalismus, diese névrose nationale.»» [18.X.1932]; «»Es kennzeichnet die Deutschen, dass bei ihnen die Frage ‘Was ist Deutsch?’ niemals ausstirbt.» (Nietzsche.)» [12.V.1934] ; «Nietzsche. «Dass es nicht darauf ankommt, ob Etwas wahr ist, sondern wie es wirkt: absoluter Mangel an intellektueller Rechtschaffenheit. Alles ist gut, die Lüge, die Verleumdung, die unverschämteste Zurechtmachung, wenn es dient, jenen Wärmegrad zu erhöhen, - bis man ‘glaubt’». (Zu verwenden.) Aber die eigentliche «Lehre» des «Willen zur Macht» wird immer unerträglicher - müsste immer unbrauchbarer werden -wenn man sie wörtlich nehmen wollte.»» [28.I.1935].

En los diarios, Klaus Mann se refiere frecuentemente a los alemanes que apoyaron a Hitler, como los «otros alemanes», la «raza odiosa», llamándolos, a menudo, «basura» «perros nazis» y «asesinos», al mismo tiempo que utiliza una gran diversidad de calificativos despreciativos al referirse a ellos:

23.III.[1935] [Den Haag]. Nazi-Mörder beim Lunch beobachtet. [...]

12.VII.[1936] [Küsnacht/Zürich] Die Nazi Hunden haben den Edgar André zum Tode verurteilt. Wie wird die RACHE sein? Wann??

El odio a los nacionalsocialistas se extiende en ocasiones al país entero, a todo lo que es alemán, o, de alguna manera, esté vinculado a la Alemania dominada por los nazis:

27.III.[1935] [Den Haag] Kino, hässlicher Ufa-Film; «Der Stählerne Strahl» -: garstiges Deutschland.

10.IV.[1935]: Im »Américain«, an Nebentisch 3 deutsche Nazi-Herren. Es gibt keine verhasstere Rasse.- Zeitungen. Die groteske von Görings Hochzeit.

13.IV.[1935] [Amsterdam] Zu viert. (E - Th.) Europe-Bar. Wieder Wut und Ärger über verfluchtes deutsches Nazi-Pack am Nebentisch.

Ya en su exilio americano y durante su gira de conferencias por Norteamérica, en clubs y asociaciones que destacan por su heterogeneidad, encuentra alemanes simpatizantes de Hitler que lo interpelan, acusándole de traidor y enemigo por hablar en contra del Tercer Reich.¹⁶ Ni el tiempo transcurrido, ni la

¹⁶ Estos incidentes lo afectaban profundamente y alguno de ellos ha sido recogido en su novela *Der Vulkan. Roman unter Emigranten*.

distancia que lo separa del continente europeo hacen cambiar sus sentimientos de odio y desprecio hacia ellos:

9.I.[1938] Abends: *Vortrag* in der «First Congregational Church»: «A Family...» Eingeführt von Reverend Dr. Henderson. Überfülltes Haus. Freundliche Aufnahme. Diskussion. (Nachher, ein hysterischer pro-Nazi - *alter* Deutsch-Amerikaner: «Hitler ist ein Gottgesandter... He is fighting against the red beast...»).

17.X.[1939] *Yakima, Wash.* [...] Zwei Onkels vom «Fork and Knife Club» an der Bahn. [...] Im «*Edith Cavell*»-Film; gleich bei den ersten Kriegsbildern, vor Nervosität und Grauen, so sehr weinen müssen, dass es an der Grenze der Peinlichkeit war... *Entsetzen* beim Anblick der maschinenhaft-marschierenden deutschen Truppen... Ah, quel peuple maudit!!

30.X.[1939] [...] Ziemlich grosser Abend. («*After Hitler - What*») Riesensaal, überfüllt. («2300 people filled the 1800 seats...» schreibt *Gazette*.) Grosse Aufmerksamkeit. Als Erster in der Diskussion: ein Nazi-Scheusal; findet, ich gehöre, als Verräter an Deutschland, ins Konzentrationslager; sonst nichts... Kommt nachher noch zu mir aufs Podium. Ich sehe, mit Entsetzen, sein durch Hass und Dummheit entstelltes, krankes, unglückseliges Gesicht. (Scheusslich nah beieinander liegende, blind flackrige Augen.)

15.III.[1940] Gestern, Reise nach Hornell, N.Y.-: ziemlich öd., von New Jersey aus, 8 Stunden durch melancholisch beschneite Landschaft. Nachts, im Pullman, hierher zurück. Dazwischen: Aufenthalt in einem ziemlich trostlosen Hotel. Lecture, für den «Fortnight Club»: «*The Two Germanys*.» Ging leidlich - obwohl ich nicht sehr glänzend in Form, und das Thema immer heikler, widerspruchsvoller wird.— (Und - to be honest - *interessiert* es mich überhaupt noch so sehr??? Dieses «Exil» dauert nun 7 Jahre, und schon etliche Tage drüber. Deutschland wird mir immer fremder, ferner, gleichgültiger; immer noch beängstigend - aber etwa so, wie es für einen Engländer oder Holländer beängstigend sein mag—) —Beunruhigt und deprimiert durch die politische Situation. Erschreckender Prestige-Verlust der Alliierten durch die Katastrophe dieses «Finnischen Friedens.» Alles sehr finster. Viel Vertrauen nötig.

28.V.[1940] Hass auf die Deutschen, wachsend.

Este sentimiento de odio hacia algunos alemanes, lo había manifestado ya, reiteradamente, en el pasado. Durante la guerra civil, Klaus Mann había estado algunas semanas en España como corresponsal de guerra. Como tal entrevistó a muchas personas, entre ellas a dos prisioneros alemanes nazis, como refleja la anotación pertinente en el diario:

2.VII.[1938] [Barcelona] Vormittags, im Hotel.[...] Essen mit dem netten Tschechischen Minister, Nemičen. - In Begleitung eines Beamten: auf dem alten Castell - herrlicher Blick über Meer und Stadt:- Unterhaltung mit 2 *gefangenen deutschen Fliegern*. (Notizen darüber.)

En *Der Wendpunkt*, el autobiógrafo amplía la escueta anotación de los diarios narrando pormenorizadamente la entrevista mantenida con los soldados, al mismo tiempo que aprovecha para incluir un juicio de valoración de los alemanes de la «otra Alemania» y hacer una acusación encubierta a los miles de ellos

que, una vez finalizada la guerra, se escudaron en la tan manida frase de «haber cumplido órdenes superiores».

Wir sprechen mit Verwundeten, mit Ausgebombten [...] Wir sprechen auch mit Kriegsgefangenen, deutsche darunter. Zwei sächsische Piloten, nicht weit von Barcelona abgeschossen, erweisen sich als devot und mitteilnehmend. Glauben auch sie an Sieg? Die Frage scheint sie kaum zu beschäftigen; sie zittern um ihr Leben. «Bringt man uns um?» Sie drängten sich an uns, schluchzend, schwitzend, schwätzend. Wir versichern ihnen: «Es geschieht euch nichts, ihr werdet nicht erschossen. Sowie der Krieg vorbei ist, läßt man euch laufen, ihr dürft heim. - Warum übrigens seid ihr hergekommen?» Daraufhin neuer Klageausbruch. Ist es *ihre Schuld, da sie hier sind? Pflicht! Befehl! Disziplin! Mannesehre! Des Führers Wille*, wer fragt nach den Gründen? «Ich bin doch nur ein kleiner Mann, ein Niemand!» so der größere der beiden, und der andere, der wirklich eher kleinen Wuchses ist, schließt sich eifrig an: «Ein kleiner Mann - ich auch! Ein *ganz* kleiner nur!»

Wie oft ich noch dergleichen hören werde, sechs, sieben Jahre später...¹⁷ Immer die gleiche Formel, der gleiche larmoyante Ton! <Ich kann nichts dafür... Befehl von oben, von noch höher, von der höchsten Spitze! *Befehl vom Führer...*> Womit das Schuldproblem erledigt ist.

Die Autorität, auf die zwei abgestürzte Fliegertröpfe sich berufen -der deutsche Führer, und hinter ihm die Achse, der Weltfaschismus -, wird immer mächtiger, immer aggressiver. <Appeasement> ist die Parole, was bedeuten will: Hitler droht, Hitler erpreßt, Hitler diktiert - und die andern kuschen. (K. Mann, 1990: 386).

Paulatinamente, el sentimiento de rechazo hacia la Alemania nazi y a los nacionalsocialistas se ha ido extendiendo a lo que es alemán, incrementándose las anotaciones sobre personas aisladas, incluso antiguos conocidos que ahora se le vuelven insoportables porque ve en ellos defectos y características de la Alemania que odia:

22.IV.[1940] [...] ein ziemlich quälendes Dinner mit diesem *Alf Schmidt*; (alter Bekannter aus Heidelberg; jetzt ziemlich scheusslich: krampfzig, pedantisch, unliebenswürdig, pretenziös. Oh, diese Deutschen...)

30.V.[1942] Äußerst unangenehme Szene mit *Hans Siemsen*, der hereinplatzt - schwitzend und unappetitlich - und sofort in eine dieser lauten, nutzlosen und beschämenden politischen Diskussionen verfällt. Er schreit Christopher und mich an, als wir es wagen, seine Theorie in Frage zu stellen, alle Deutschen verabscheuten den Krieg und seien insgesamt ein wunderbares friedliebendes Volk. Ungehobelt, stumpfsinnig und verrückt, besteht er auf seinem Standpunkt - chauvinistisch und brutal wie ein Nazi, oder eher, wie ein echter Deutscher. Was für eine abscheuliche Rasse! Wie absolut bar jeder Vernunft und jeder Höflichkeit! Es ist diese Mischung aus Roheit und Hysterie, die sie zur Geißel der Zivilisation macht. Wie recht ich habe, konsequent jeden Umgang mit diesem bornierten, lär-

¹⁷ Klaus Mann se alistó en el ejército de los Estados Unidos, siendo enviado a Europa como corresponsal, y en ocasiones entrevistaba a los prisioneros alemanes.

menden Pöbel zu vermeiden (mit der Ausnahme von vielleicht fünf oder sechs alten und vertrauten Freunden.)

Este sentimiento de rechazo hacia lo alemán culminaría en una crisis que le empujó a romper el mayor vínculo que puede unir a la gente de un mismo país: el idioma. Desde los primeros meses de 1940, abundan las entradas en las que se queja de las dificultades que encuentra para escribir en inglés. Se rebela cuando compara sus escritos en lengua materna y el resultado de sus trabajosos intentos por escribir en el idioma del país de adopción: «Vergnügen und Qual des englisch-Schreibens. [...] Neues Heft von «*Mass und Wert*»¹⁸; gestern drin geblättert. Meine grosse Gide-Rezension; mit Wehmut. Das letzte, was ich *deutsch* geschrieben habe.... Wie viel *reicher* ist da mein Stil. (Soll ich das *Einzige* verlieren, was ich je besessen habe -: meine *Sprache*?», escribía el 22 de febrero de 1940. Y pocos días después, el 28: «Der Kampf um das Englisch-Schreibens. Es ist eben doch furchtbar schwer.»

La crisis de nacionalidad se manifiesta, igualmente, en interrogantes que se plantea sobre si realmente se siente aún vinculado a Alemania, después del largo exilio. El resultado de todo ello es el abandono de la lengua materna, primero, como instrumento de trabajo, y más tarde, la renuncia a usarla, incluso en sus anotaciones personales:

19.IX.[1940]. Meine wachsende Aversion [...] Deutsches zu lesen. Hatte einiges mit - Döblin, Feuchtwanger -, und den ganzen Sommer keine Seite gelesen. Übrigens sind diese geringen Notizen ja das Einzige, was ich in meiner Sprache noch schreibe - ausser ein paar Briefe.— Wie *überdrüssig* bin ich des deutschen Problems! Mögen sie doch endlich zur Hölle gehen, diese philosophierenden Sadisten und hysterischen Wegelagerer. *Deutschland kotzt mich an* -: so viel von Luthers Sprache weiss ich noch, dass ich dies zu formulieren vermag—

En los años sucesivos siguen las acusaciones contra la Alemania nazi y sobre Hitler, pero paulatinamente, con el correr del tiempo, disminuye la agresividad de la primera época contra él, por separado, mientras aumenta la inculpación conjunta con el resto de los alemanes que lo secundaban, y cuyo comportamiento dice, reiteradamente, no comprender.

Esta dificultad para entender el carácter de un gran sector del pueblo alemán y la imposibilidad de reintegración en la sociedad alemana que encontró a su regreso, una vez finalizada la guerra, quedaban sintetizadas en el artículo que Klaus Mann escribió en 1947 para Radio Estocolmo, con el título «An American Soldier Revisiting His Former Homeland» y que fue añadido como anexo a la versión inglesa de 1987 de la autobiografía *The Turning Point*. En él, Klaus

¹⁸ La revista *Ma und Wert*, editada por Thomas Mann y Konrad Falke y cuyo responsable de su redacción era Golo Mann, tenía una periodicidad bimensual y era publicada por la editorial Oprecht, en Zúrich. Cf. *Tagebücher. 1940-1943*, p. 208. (Nota de los editores).

Mann efectúa una durísima acusación a sus compatriotas desde la perspectiva de los dos años transcurridos desde el final de la guerra, y después de haber visto, y sufrido él mismo, la acogida que tuvieron muchos de los exiliados que deseaban regresar a su patria, especialmente los escritores, disgregados hasta entonces por los cinco continentes en países extraños que habían tenido a bien acogerlos, y donde muchos de ellos acabaron sus días. También ese sería, dos años después, su final. En Francia, principalmente, se habían reunido en los primeros meses de la subida al poder de Hitler, una gran parte de los que formaban la «otra Alemania», la del exilio. Francia fue el primer país donde Klaus Mann buscó asilo en los primeros años de destierro: allí fue donde encontró la muerte y es allí, igualmente, donde reposan sus restos, no en Alemania.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- BRAWNER, JOHN M.: *The Interrelationship of Autobiography and Fiction in the Early Works of Klaus Mann*. (Tesis doctoral). Universidad de Washington, 1988.
- DURZAK, MANFRED: «Deutschsprachige Exilliteratur. Vom moralischen Zeugnis zum literarischen Dokument», en Manfred Durzak (ed.): *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*. Stuttgart: Reklam: 1973, pp. 9-26.
- KERKER, ELKE: *Weltbürgertum - Exil - Heimatlosigkeit. Die Entwicklung der politischen Dimension im Werk Klaus Manns von 1924-1936*. Meisenheim am Glan: Anton Hain, 1977.
- MANN, KLAUS: *The Turning Point. An autobiography*. Londres: The Serpent's Tail, 1987 (a).
- _____, *Briefe und Antworten 1922-1949*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt, 1987 (b).
- _____, *Tagebücher 1931 - 1933*. München: edition spangenberg, 1989.
- _____, *Tagebücher 1934 - 1935*. München: edition spangenberg, 1989.
- _____, *Tagebücher 1936 - 1937*. München: edition spangenberg, 1989.
- _____, *Tagebücher 1938 - 1939*. München: edition spangenberg, 1989.
- _____, *Tagebücher 1940 - 1943*. München: edition spangenberg, 1989.
- _____, *Tagebücher 1944 - 1949*. München: edition spangenberg, 1989.
- _____, *Der Wendepunkt. Ein Lebensbericht*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1990.
- _____, «Zweimal Deutschland», en: *Zweimal Deutschland. Aufsätze, Reden, Kritiken 1938-1942*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1994, pp. 41-55.
- THORNTON, M. J.: *El Nazismo 1918-1945*. Vilassar del Mar (Barcelona), 1967.